



DIOS, LA BIBLIA, Y LA SEXUALIDAD HUMANA: **Una respuesta a las lecturas revisionistas**



COVCHURCH.ORG/EMBRACE

1. INTRODUCCIÓN

En colaboración con la prioridad de la misión Make and Deepen Disciples de la Iglesia del Pacto Evangélico, la facultad bíblica del Seminario Teológico de North Park se ha esforzado por escribir un comentario e interpretaciones claras y fáciles de usar sobre los textos de la Biblia que abordan explícitamente las relaciones sexuales de personas del mismo sexo. En este proceso, contextualizaremos nuestros argumentos a lo largo de los contornos teológicos más amplios de la enseñanza bíblica sobre la sexualidad humana; sin embargo, el enfoque de este trabajo es ayudar al lector a navegar textos que se relacionan directamente con el tema de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo.

La Iglesia del Pacto Evangélico ha discernido y adoptado “la fidelidad en el matrimonio heterosexual, el celibato en la soltería” como una “norma cristiana”, una posición que se alinea con dos mil años de convicción cristiana global. Sin embargo, más recientemente un número de lecturas revisionistas surgieron de individuos laicos como Matthew Vines (autor de *God and the Gay Christian* [2015]), pastores LGBTQ+ en denominaciones principales, eruditos de la Biblia como James Brownson (autor de *Bible, Gender and Sexuality* [2013]) y teólogos como David Gushee (autor de *Changing Our Mind* [3rd ed., 2017]). Estas lecturas consideran que las prohibiciones de la Biblia se refieren a algo distinto a los actos del mismo sexo o se refieren a un tipo específico o delimitado del acto del mismo sexo. Una implicación teológica y ética de dichas lecturas sería que los matrimonios monógamos entre personas del mismo sexo no están prohibidos bíblicamente y, por lo tanto, deberían ser bendecidos por la iglesia.

Este recurso responde a las lecturas revisionistas de las Escrituras, que en última instancia afirman la ética sexual de la iglesia histórica discernida y adoptada de la Iglesia del Pacto Evangélico. En nuestros esfuerzos, hemos operado sobre dos principios básicos:

1. Nos hemos centrado en los argumentos revisionistas más fuertes y populares y nos hemos abstenido de realizar interpretaciones oscuras y menores por parte de los académicos y teólogos.
2. A falta de una mejor nomenclatura, hemos adoptado los términos de Brownson “revisionista” para referirnos a las lecturas de la Biblia que reinterpretan las prohibiciones contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y “tradicionalista” para referirnos a las interpretaciones que defienden la comprensión a lo largo de la iglesia que la Biblia es prohibitiva para todas las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, incluida la monógama.²

¹<https://covchurch.org/resources/wp-content/uploads/sites/2/2015/10/Guidelines-for-Covenant-Pastors-and-Congregations-Regarding-Human-Sexuality.pdf>

²James Brownson, *Bible, Gender, Sexuality: Reframing the Church's Debate on Same-Sex Relationships* (Grand Rapids: Eerdmans, 2013), 3-4.

Es importante enfatizar que al adoptar el término “tradicionalista”, no estamos recapitulando acríticamente las formas pasadas en que la iglesia ha interpretado ciertos textos bíblicos. De hecho, el compromiso sólido con las lecturas revisionistas nos ha exigido que volvamos a examinar los textos y articulemos de manera clara y detallada por qué la prohibición a lo largo de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo es, de hecho, la forma más fiel de interpretar la Escritura y por lo tanto de glorificar y obedecer a Dios.

También queremos dejar en claro que no respaldamos de ninguna manera las formas insensibles y carentes de amor que a veces se ha aplicado una lectura prohibitiva de los textos. Mientras permanecen las prohibiciones, la iglesia siempre debe ministrar con compasión, humildad y sacrificio con y para aquellos que experimentan atracción por el mismo sexo. Además debe proporcionar un marco bíblico mediante el cual ellos y cualquier persona pueda vivir en su identidad cristiana y experimentar una vida abundante en Cristo. Al final de este documento, ofrecemos sugerencias para el tipo de prácticas pastorales compasivas que honran y prestan atención a lo que las Escrituras enseñan sobre la sexualidad humana.³

2. LA BIBLIA, LA SEXUALIDAD HUMANA Y LA HERMENÉUTICA

2.1 La naturaleza de la Biblia

La Biblia es la palabra de Dios. Es la revelación especial de Dios, cuyo propósito es que Dios comunique la verdad divina a los seres humanos: “así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envíe”. (Isaías 55:11).⁴

La verdad que la Biblia comunica es la identidad del Dios Trino—Padre, Hijo y Espíritu Santo—la obra de Dios desde la creación hasta las últimas cosas. Por la inspiración del Espíritu Santo, los múltiples textos de la Biblia, escritos a lo largo de muchos siglos, en diferentes idiomas y contextos culturales, dan testimonio unificado de la

³Para obtener más recursos para este fin, vea la iniciativa Embrace de la prioridad de la misión Make and Deepen Disciples de la Iglesia del Pacto Evangélico. Embrace es un conjunto de recursos y experiencias de discipulado de la sexualidad humana que están en armonía con la posición discernida y adoptada de fidelidad de la ECC en el matrimonio heterosexual y el celibato en soltería. Un énfasis especial de Embrace es equipar a la iglesia para que florezca en el amor por las personas y comunidades LGBTQ+/SSA. Obtenga más información en covchurch.org/embrace.

⁴Todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera 1995, a menos que se indique lo contrario.

⁵Michael W. Goheen y Michael D. Williams, “Doctrine of Scripture and Theological Interpretation” en *A Manifesto for Theological Interpretation*, ed. Craig G. Bartholomew y Heath A. Thomas (Grand Rapids: Baker, 2016), 64.

historia de los actos de salvación y juicio de Dios. Esta historia encuentra su centro y enfoque en Jesús de Nazaret, así mismo la Palabra divina hecha carne (Juan 1:1-14), cuya vida, muerte y resurrección están provocando “la restauración de todo el cosmos y toda la vida de la humanidad.”⁵ A través de su comunicación de esta buena noticia, la Biblia convoca a que todos los seres humanos deben arrepentirse, creer en Jesús y ser liberados del poder del pecado y de la muerte. Unidos a Cristo por la fe a través del vínculo del Espíritu, debemos participar en su obra en el mundo. Por lo tanto, la Biblia puede hacer a los seres humanos “sabios para la salvación” (2 Timoteo 3:15) y equiparnos para “toda buena obra” (2 Timoteo 3:17).

A través del testimonio de la Biblia, Dios “crea su propia audiencia con su palabra.”⁶ Por medio de la Biblia y el Espíritu de Dios, Dios llama a la existencia al pueblo de Dios. La iglesia debe ser la comunidad de la palabra, formada y conformada por la Biblia. Como tal, la iglesia a lo largo de la historia y alrededor del mundo es el lugar principal para la interpretación de la Biblia. Sin embargo, el pueblo de Dios no existe por su propio bien, sino también para proporcionar una proclamación del Evangelio plenamente incorporada al mundo. Su actividad interpretativa está orientada hacia la misión: “y les dijo: –Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos al tercer día; y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas” (Lucas 24:46-48).

La Biblia es por lo tanto completa y holística. Su testimonio de la salvación que todo lo abarca en Jesucristo significa que la Biblia es para cada ser humano y cada parte de la vida. Nos dice la verdad sobre el mundo, nosotros mismos y la sociedad humana. Se puede confiar en la vida y la muerte. Por estas razones, confiamos y nos sometemos a la autoridad de la Biblia y la afirmamos como “la única regla perfecta para la fe, doctrina y conducta.”⁷ Los ojos de Dios en base a las enseñanzas de la Biblia. Esta es la razón por la que, en relación con la interpretación de la Biblia, la pregunta clave para la Iglesia del Pacto Evangélico ha sido históricamente: “¿Dónde está escrito?”

2.2 Interpretando la Biblia en la cultura contemporánea

Es en este contexto de compromiso con la autoridad de la Biblia que la Iglesia

⁶Robby Holt y Aubrey Spears, “The Ecclesia as Primary Context for the Reception of the Bible,” en *A Manifesto for Theological Interpretation*, ed. Craig G. Bartholomew y Heath A. Thomas (Grand Rapids: Baker, 2016), 73.

⁷Preámbulo a la Constitución y los Estatutos internos de la Iglesia del Pacto Evangélico.

del Pacto Evangélico (ECC) aborda todas las cuestiones sociales. En tiempos de profundos cambios culturales, la confianza en la Biblia da una perspectiva distintiva.

Por un lado, nos negamos a descartar todo cambio inevitablemente en tensión con propósitos divinos. Algunos cambios culturales pueden alinear nuestras prácticas sociales con la enseñanza de las Escrituras, mientras que otros nos invitan a reexaminar nuestras presuposiciones. En todos los casos, regresamos al texto para examinar nuevamente lo que la Biblia enseña y hacer preguntas que puedan revelar verdades bíblicas más profundas. Ninguna iglesia que se encuentre en el patrimonio de la Reforma debería descartar nuevas perspectivas simplemente porque son nuevas; más bien, debemos examinar si se ajustan a las Escrituras.

Por otro lado, también nos negamos a adoptar nuevas perspectivas simplemente porque son nuevas y consideradas positivas por una mayoría en la sociedad en general. Los seres humanos son criaturas caídas, y el rechazo de los valores tradicionales y las expectativas de comportamiento puede ser simplemente una expresión de pecaminosidad humana. La caída de la humanidad incluye la caída de nuestras mentes, nuestros deseos y nuestra capacidad de reconocer la verdad, la bondad y la belleza. El pecado nos ha alejado de Dios y ha distorsionado nuestra capacidad de pensar correctamente, llevándonos a la oscuridad (Romanos 1). La palabra de Dios simultáneamente trae tanto revelación como reconciliación para influir en la iglesia. Si un examen adecuado de los textos bíblicos relevantes resulta en la conclusión de que la enseñanza existente de la iglesia es un testigo fiel de la enseñanza de la Biblia, entonces la iglesia debe continuar enseñando la verdad.

Esta sumisión de todas las tradiciones e innovaciones a la prueba de la Escritura es nuestra única protección contra una idolatría cultural que identifica los propósitos de Dios de manera general con valores conservadores o progresivos. La ECC no acepta que adoptar lo que muchos etiquetarían como una posición progresiva sobre un tema, impide adoptar lo que muchos etiquetarían como una posición conservadora sobre otro tema, o viceversa. La coherencia que buscamos es la conformidad con la enseñanza de las Escrituras en el camino de Cristo, no la conformidad con los dictados de la sociedad contemporánea.

2.3 Interpretando la Biblia y la Cultura Antigua

Cuando la iglesia interpreta y aplica la Biblia, está interpretando textos antiguos en y para el mundo contemporáneo. Algunos consideran que este hecho inhibe la autoridad de las Escrituras por la razón de la distancia cultural entre nosotros y los autores y primeros lectores de los textos. Consideramos esta percepción como una

expresión de idolatría cultural que exalta incorrectamente las perspectivas y valores de la actualidad. El Dios de la palabra es el Señor de la eternidad y de todos los tiempos y lugares, y el Espíritu habla ahora a través de textos escritos en ese tiempo. Los textos bíblicos son propuestos por Dios para potenciar el ministerio y la misión de la iglesia difundida a través del tiempo y el espacio. La tarea de la iglesia no es retroceder al tiempo y el lugar en el que se compusieron los textos, sino, guiados por los textos, participar recientemente en la obra de Cristo en el mundo en cada generación.

Sin embargo, debido a que la Biblia es la revelación especial de Dios escrita en y para contextos particulares, es necesario prestar especial atención a las lenguas y culturas humanas en las que se dieron los textos para escuchar claramente lo que el Espíritu está diciendo hoy. Las Escrituras no revelan a Cristo a pesar de los procesos históricos a los que los textos fueron sujetos en su formación; revela a Cristo por medio de ellos. Israel como comunidad, que incluye la Ley, los profetas y su liturgia, es la matriz que Dios nutrió para preparar al pueblo de Dios para el Hijo de Dios encarnado. Aunque debemos interpretar los textos bíblicos en y para la cultura occidental del siglo XXI, no debemos interpretarlos como si estuvieran escritos en ese contexto. Hacerlo así nos llevaría inevitablemente a malinterpretar su mensaje y leer en los textos significados que no están presentes. En lugar de practicar la exégesis (interpretar con precisión el significado de los textos), practicaríamos así la eisegesis (importar nuestro propio significado en los textos), y así producir otra forma de idolatría cultural y esclavitud. El compromiso de la autoridad de la Escritura exige el estudio histórico más riguroso y disciplinado de las intenciones de los autores, tanto cómo las palabras de los autores deben entenderse dentro de sus propios contextos culturales. Solo cuando esto se hace, es posible hacer aplicaciones contemporáneas apropiadas.

2.4 Interpretando la Biblia en la Iglesia

La Escritura es el don divino a través del cual el Espíritu genera la vida de la iglesia: “La Escritura no es una etapa textual inicial en la revelación divina que luego se completa con la actividad de la iglesia ... La iglesia no ilumina la Escritura sino que es iluminada por ella y depende totalmente de las Escrituras para disipar

⁸John Webster, “Biblical Theology and the Clarity of Scripture” en *Out of Egypt: Biblical Theology and Biblical Interpretation*, ed. Craig R. Bartholomew, Mary Healy, Karl Möller, y Robin Parry (Carlisle: Paternoster; Grand Rapids: Eerdmans, 2004), 372.

su ignorancia.”⁸ Por lo tanto, no puede haber contradicción entre el mensaje de que el Espíritu inspiró a los autores humanos de la Biblia a escribir y la actividad interpretativa que el Espíritu guía en la iglesia hoy. Es el mismo Espíritu activo en la interpretación de los textos bíblicos que estuvo activo en su composición, y por lo tanto, la misma verdad. Tales verdades bíblicas deben aplicarse en diferentes contextos según el tiempo y el lugar, pero no son culturalmente relativas. El Espíritu puede, en diferentes puntos de la historia, guiar a la iglesia a profundizar en las verdades bíblicas que la iglesia ha percibido o descuidado erróneamente, y para hacerlo, el Espíritu puede usar una amplia variedad de diferentes tipos de lectores de la Biblia. La interpretación de las Escrituras es obra de todo el pueblo de Dios, no solo a través del tiempo sino también en todo el mundo. Sin embargo, si las verdades así reveladas son auténticas, demostrarán ser exegéticamente válidas cuando se exploren mediante un estudio histórico riguroso de los textos bíblicos. Cuando hay un conflicto irresoluble entre lo que enseñan los textos y lo que los cristianos contemporáneos afirman que el Espíritu está diciendo, son las percepciones de los cristianos contemporáneos las que han errado. Por el contrario, cuando se demuestra que hay acuerdo entre la enseñanza de los textos bíblicos y lo que se dice que es la guía fresca del Espíritu para la iglesia, entonces la iglesia recibe una iluminación genuina y no debe apagar la obra continua del Espíritu.

2.5 Interpretando la Biblia y el Canon

Aunque el testimonio de los textos bíblicos está unificado, este no es el resultado de una uniformidad estéril. La colección de textos contenidos en la Biblia es rica y diversa, pero su unidad se deriva no de las características humanas compartidas sino de la inspiración común del Espíritu. Al abordar los problemas de interpretación, se deben estudiar todos los textos relevantes y explorar cualquier trayectoria en el tratamiento de un problema dentro de las Escrituras. ¿Los textos desafían los valores dominantes del contexto original? Si el Antiguo Testamento proporciona una enseñanza particular, ¿cómo se trata la enseñanza en el Nuevo Testamento? ¿Se muestra que pertenece exclusivamente al tiempo anterior a Cristo y a la vida de Israel, o se reafirma y aplica de alguna manera a la vida de la iglesia?

Este enfoque canónico evita el peligro de interpretar textos individuales de forma aislada e insiste en que miremos a través de las Escrituras para discernir la dirección de la revelación. También insiste en que el testimonio de los textos se tome con la mayor seriedad. Entre otras prácticas, esto significa que no excluimos arbitrariamente textos ni reescribimos textos para que se adopten posiciones que carecen de apoyo bíblico. Más bien, cada texto relevante se evalúa como parte del testimonio bíblico general. De esta manera, se honra el importante principio de

que las Escrituras interpretan las Escrituras, y aquellos que buscan obedecer las Escrituras pueden estar seguros de que si sus palabras y acciones se ajustan a sus enseñanzas, expresarán el amor apropiado a Dios y al prójimo.

Como Dios es amor y la Biblia es la palabra de Dios, el principio de que las interpretaciones auténticas conducen al amor es válido y es de vital importancia. Sin embargo, nuestra definición de amor debe estar basada en la Biblia. El amor nunca lleva a las personas al error ni las deja en la oscuridad. El verdadero amor siempre funciona en comunión con la verdadera luz. Las Escrituras nos enseñan que “Dios es amor” (1 Juan 4: 8) y “Dios es luz” (1 Juan 1: 5).

Un enfoque canónico de la interpretación ha caracterizado históricamente el manejo de las Escrituras por parte de la Iglesia del Pacto Evangélico en relación con temas controversiales. Por ejemplo, el documento *Llamadas y Dotadas*, que reafirma la base bíblica para la plena participación de las mujeres en los ministerios de la iglesia, se relaciona con todos los textos relevantes dentro de un enfoque que refleja la totalidad del testimonio bíblico sobre este tema desde la creación hasta la redención. Sus autores afirman que “las mujeres deberían ministrar no porque la sociedad lo diga sino porque la Biblia dirige a la iglesia a tal conclusión.”⁹ Si queremos ser fieles a la primera afirmación del Pacto, entonces cualquier cambio posible en la enseñanza y práctica de la iglesia en relación con otros asuntos, debe cumplir con la misma prueba y solo debe llevarse a cabo si la Biblia lleva a la iglesia a tal conclusión. La ECC afirma que el testimonio de la Biblia revela “diferencias hermenéuticas significativas” entre la visión revisionista de la sexualidad humana y la visión de la ECC del ministerio de la mujer. Si bien “no hay una relación necesaria” entre los dos temas,¹⁰ este ejemplo destaca la forma exhaustiva en que la ECC aborda la interpretación de las Escrituras sobre cualquier tema.

2.6 Implicaciones

A medida que nos acercamos al tema de la sexualidad humana desde esta perspectiva hermenéutica, hay una serie de implicaciones:

1. Tales temas deben estar sujetos a las Escrituras. A menos que abandonemos la primera afirmación del Pacto, las posiciones que alcanzamos deben reflejar

⁹*Called and Gifted*, p. 5 quoting Robert Johnston, Jean Lambert, David Scholer, and Klyne Snodgrass, *A Biblical and Theological Basis for Women in Ministry* (Chicago: Covenant Publications, 1987).

¹⁰Klyne Snodgrass, “A Case for the Unrestricted Ministry of Women,” en *Covenant Quarterly* 67.2 (2009), p. 27.

- fielmente la enseñanza de la Biblia.
2. No debemos temer nuevas perspectivas sobre la sexualidad humana simplemente porque son nuevas ni temer mantener las perspectivas tradicionales simplemente porque ya no cuentan con el consentimiento de la mayoría dentro de la sociedad en general.
 3. Podemos confiar en la capacidad de la Escritura para guiarnos hacia la verdad en relación con la comprensión de la sexualidad humana en nuestro mundo contemporáneo y también para empoderar a la iglesia para que sea el emisario de Dios de amor y luz, de revelación divina y reconciliación.
 4. Solo podemos experimentar ese empoderamiento cuando estamos preparados para comprometernos seriamente con los textos de las Escrituras y emprender una exégesis cuidadosa que entienda lo que dicen los textos sobre el tema de la sexualidad humana dentro de sus contextos históricos y culturales originales.
 5. La iglesia es creada por la palabra de Dios y es la ubicación principal de la interpretación bíblica. El Espíritu que guía a todo el pueblo de Dios en esta obra es el mismo Espíritu que inspiró los textos. El testimonio auténtico del Espíritu en la vida de la iglesia y la exégesis cuidadosa se corroborarán mutuamente en relación con el diseño de Dios para la sexualidad humana.
 6. Nuestro enfoque para interpretar lo que dice la Biblia sobre el diseño de Dios para la sexualidad humana debe ser canónico. No podemos llegar a conclusiones apropiadas sobre la base de textos aislados o excluyendo o reescribiendo textos.

Las conversaciones que rodean la sexualidad humana en los contextos occidentales contemporáneos son complejas y variadas, y plantean muchas preguntas profundas sobre la vida comunitaria y el cuidado pastoral. La pregunta principal que debe explorarse aquí es esta: a lo largo de su historia, la iglesia global ha practicado el matrimonio solo entre hombres y mujeres: ¿es esta la interpretación correcta de la Escritura o no comprende el testimonio de los textos relevantes? Si hay tal malentendido, entonces es posible presentar un caso para un cambio en la práctica de la iglesia. Sin embargo, si el caso del matrimonio entre personas del mismo sexo demuestra ser exegéticamente débil; Si no hay textos que lo respalden, y no hay una trayectoria dentro de la Escritura en la cual basar una práctica alterada, entonces cambiar la práctica de la iglesia solo podría ser un acto de infidelidad. La pregunta decisiva para la Iglesia del Pacto Evangélico es y siempre ha sido: "¿Dónde está escrito?"

3. TEXTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

3.1. Identificación de Textos Relevantes

La prohibición de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo en el Antiguo Testamento se encuentra en el código de santidad de Levítico:

Levítico 18:22 – “No te acostarás con varón como con mujer; es una abominación.”

Levítico 20:13 – “Si alguien se acuesta con otro hombre como se hace con una mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos: sobre ellos caerá su sangre.”

Dado que nuestra interpretación de los textos bíblicos se rige por su contexto histórico-gramatical y su trayectoria en el canon, no incluimos la narrativa de Sodoma de Génesis 19: “Y llamaron a Lot, gritando – ‘¿Dónde están los hombres que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.’” (Génesis 19:5). Este texto no está incluido por las siguientes razones:

- La maldad mencionada en Génesis 19 es la violación homosexual violenta prevista de los invitados en la casa de Lot. Es la violencia homosexual la que se condena en particular (cf. ECC 2007, p. 10).
- La trayectoria de la “maldad de Sodoma” nombrada en el canon bíblico (por ejemplo, Ezequiel 16:49; Amós 4:11; Isaías 1:10-17) también destaca la arrogancia, la violencia, la opresión y la injusticia de Sodoma en lugar de las relaciones sexuales en particular.

La traducción problemática de “sodomita” en el Nuevo Testamento se aborda con la discusión de los textos a continuación.

3.2 La Justificación de las Prohibiciones en Levítico

La prohibición tradicional de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo se da por la propia voz de Dios. La explicación específica del Señor para este mandato es la preocupación de Dios por la identidad de su pueblo.

El mandato directo de Dios enmarca la narrativa de Levítico 18 precisamente en términos culturales comparativos. Por lo tanto, Levítico 18 es más que una lista de leyes con respecto a un antiguo sacerdocio pasado. En él, el Señor Dios hace un argumento para toda la comunidad, basado en la lealtad al Señor con el yo encarnado. El prefacio lo dice audazmente, en la propia voz de Dios, como una cuestión de su identidad en relación con la identidad del Señor:

Habla con el pueblo de Israel y les dice: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. No haréis

como hacen en la tierra de Egipto, en la cual habitasteis. No haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos, Yo, SEÑOR vuestro Dios. (Levítico 18:1-5)

La participación voluntaria en este contrato social recién definido con el Señor es precisamente el punto para los cristianos que buscan seguir a este mismo Señor. Esta nueva identidad contracultural ha sido entendida por intérpretes judíos y cristianos durante más de dos mil años:

- La identidad cultural peculiar de un pueblo que participa en esta nueva comunidad, formada por la palabra y las obras de Dios, incluye una castidad que se define en contra de las culturas dominantes de ese día.
- La abstinencia de las prácticas culturales comúnmente aceptadas se presenta como un acto de adoración a Dios. Esto incluye la abstinencia de atracciones fisiológicas y emocionales comunes que son aceptadas por las culturas egipcia y cananea y que compiten por la lealtad de la gente (idolatría) a lo largo de la Escritura.

Esta competencia cultural por corazones, mentes y cuerpos no es irrelevante ni insignificante; más bien es precisamente el punto hecho en las Escrituras para la santidad sexual:

- Levítico 18 presenta el argumento teológico de que es idólatra hacer de la sexualidad su identidad personal o cultural.
- Se opone a los valores sexuales culturales dominantes de Canaán y Egipto, así como el Nuevo Testamento se opone a lo mismo en el mundo grecorromano.
- Levítico 18 retrata una amplia variedad de acciones sexuales que están fuera de los límites del matrimonio monógamo y heterosexual. No limita el amor entre el pueblo de Dios, pero sí limita las diversas prácticas sexuales fuera del matrimonio tradicional.

Siete veces en el capítulo, el Señor advierte a los israelitas que no se comporten como los cananeos o egipcios (18:3, 24, 26, 27, 29, 30.) El comportamiento y la práctica sexual es una cuestión de identidad cultural de un creyente en el Señor:

- El discurso directo del Señor y las repetidas advertencias fundamentan las prohibiciones enfáticamente en la identidad del Señor: "Yo soy el Señor, vuestro Dios" (18:2, 4, 5, 6, 21, 30).
- La moralidad sexual es retratada como algo que distingue al pueblo del reino de Dios de sus vecinos.
- Levítico 18 delimita la práctica sexual, en contraste específico con sus culturas circundantes.

- La conclusión del Señor: “Guardad, pues y no sigáis ninguna de estas costumbres abominables que practicaron antes de vosotros...Yo soy el Señor, vuestro Dios” (Levítico 18:30).

3.3 Propuestas Alternativas

Recientemente, una variedad de propuestas alternativas han afirmado que Levítico 17-20 es culturalmente irrelevante hoy, ya que pertenece a un contexto antiguo que no tiene nada que ver con nuestra cultura. Estas propuestas incluyen la idea de que solo concierne a la impureza ritual antigua (al conectar Levítico 17-20 con el contexto de Levítico 1-16). Cada uno de estos argumentos carece de mérito:

- El texto bíblico mismo establece a Levítico 17-20 aparte de las instrucciones sacerdotales y de pureza de Levítico 1-16. Directa y repetidamente dice que estas prácticas son para “todas las personas,” al comienzo de cada uno de los cuatro capítulos (17:1, 18:1, 19:1, 20:1).
- La redacción del texto y su contexto narrativo reclaman una relevancia continua y central para Levítico 18 como la palabra viva de Dios. Incluso los verbos hebreos alternos van en contra de la afirmación de que esto no está destinado a la audiencia de lectura contemporánea. La tensión entre las formas pasadas y futuras es un dispositivo que desprecia la ley para cada audiencia que escucha este discurso del Señor.

Otra propuesta reciente es que Levítico 18 solo se refiere a la antigua prostitución masculina de culto. Esta afirmación también carece de mérito:

- La violación de las prohibiciones sexuales de Levítico 18 es la razón que Dios da por el fin del gobierno cananeo: “En ninguna de estas cosas os haréis impuros, pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo expulso de delante de vosotros.” (p. Ej. , Levítico 18:24, cursiva agregada). Esta es una referencia a la práctica del pueblo cananeo, en general, no simplemente de sus sacerdotes.
- La prostitución masculina en Israel, ya sea cultural o profesional, indica una atracción activa por el mismo sexo y la práctica sexual en la cultura en general. Incluso si el texto apoyara la lectura de culto, no anularía la prohibición general. “Culto” simplemente significa que se ha otorgado un estatus y representación religiosa a un valor central de la cultura. Si el sexo entre personas del mismo sexo fuera ritualmente sagrado, se confirmaría como un tema cultural más amplio, uno que la prohibición también abarca. El texto bíblico indica directamente una prohibición general para “todas las personas” (Levítico 18:1; 19:1; 20:1).

Las propuestas recientes intentan hacer algo específico y restringido que, en contexto, es general y que históricamente ha sido interpretado como general.

La sexualidad es parte de la creación. Servir a sus poderosos impulsos es una forma de idolatría que perdura en cada generación. La idolatría, en las Escrituras, es más que la adoración de un objeto simplista de madera o metal. La idolatría ocurre cuando los seres humanos adoran o sirven a una parte de la creación en lugar del Creador. Muchos siglos después de la escritura de Levítico, la carta a Colosenses interpretó el código de santidad de Levítico de esta manera:

- “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Colosenses 3:5, RV 1995, cursiva agregada).

La ley rabínica, como el Nuevo Testamento, siempre ha entendido que Levítico 18 era para todas las personas en todo momento:

- La ley rabínica intensificó Levítico 18:22, prohibiendo a dos hombres incluso acostarse debajo de la misma manta para evitar la tentación (Qiddushin 4:14).
- Las relaciones lésbicas también estaban prohibidas, incluidas en Levítico 18:3, “No harás lo que hicieron en la tierra de Egipto, donde vivías” (Sifra acharei mot 9:8).

Todos los intérpretes judíos del período del Segundo Templo (aproximadamente quinientos años) aplican las prohibiciones de Levítico del mismo sexo a todas las personas en todo momento, incluido “amigo con amigo”. Esta aplicación consistente se encuentra en todos los escritos apócrifos y pseudepigraphal, Philo, y todos los textos de Qumran.¹¹

4. TEXTOS DEL NUEVO TESTAMENTO: JESÚS

4.1. Enfoque de Jesús a la ley

¿Jesús reemplaza las leyes del Antiguo Testamento? ¿Es esto lo que significa cumplir la ley? (Mateo 5:17-19)? Jesús viene a cumplir la ley, pero cuando dice esto, él aclara que no quiere decir que el significado de la ley haya llegado a su fin. Jesús advierte contra la enseñanza de la obsolescencia de la ley al decirlo de tres maneras en un texto:

¹¹Para la lista completa de fuentes antiguas, vea William Loader, *The New Testament on Sexuality* (Grand Rapids: Eerdmans, 2012), 32-33.

No penséis que ha venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplirla. Porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. (Mateo 5:17-19)

Jesús trajo una revelación más completa del propósito y la relevancia de la ley del Antiguo Testamento.

¿El resumen de la ley de Jesús de amar a Dios y al prójimo reemplaza las leyes del Antiguo Testamento? Jesús resumió la intención de la ley (amor) y continuó interpretando la aplicación de las leyes individuales a lo largo de su ministerio cuando enseñaba. Ciertamente cumplió el propósito de las leyes del sacrificio de sangre con su muerte y resurrección. Por otra parte,

- Jesús citó y resumió los mandamientos como amor al prójimo y amor a Dios (Levítico 19:17-19, 34; Deuteronomio 6:5; Mateo 22:36-40).
- En el Sermón del Monte, Jesús intensificó e internalizó la enseñanza de los Diez Mandamientos (Mateo 5:21-37; 15:18-20; Marcos 10:11-12). También recitó y reforzó los Diez Mandamientos a menudo en su enseñanza (Mateo 19:16-21; Marcos 10:17-22; Lucas 18:18-22).
- Jesús sostuvo pero volvió a aplicar la ley del sábado (Mateo 12:1-1; Lucas 6:1-9; 13:10-17; 14:1-6; Marcos 2:23-28; 3:1-6).
- Jesús sostuvo e intensificó las leyes contra la violencia y la venganza (Mateo 5:38-44).
- Jesús reiteró y reforzó las leyes de sexualidad, así como las leyes contra la violencia, el engaño, etc. (Marcos 7:21-23).

4.2 Pecado y gracia

¿No somos todos pecadores, salvados por gracia? Sí, somos salvos por gracia ya que todos estamos a la altura de la gloria de Dios en nuestras vidas desordenadas:

Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas -- la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre. (Romanos 3: 21-25, RV 1995).

Nuestra identidad personal y corporativa en Cristo son los pecadores salvados por el don de la gracia (Romanos 3: 23-24). Sin embargo, el contexto de este texto clave

es la reiteración de la relevancia duradera de la ley del Antiguo Testamento como medida de una vida fiel, vivida por la instrucción de Dios:

¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la Ley. (Romanos 3:31)

La gracia, durante toda la vida hasta la salvación, es provista para que podamos vivir en el reino de Dios (por la ley de Dios) por el bien de las buenas obras (ver Efesios 2:8-10).

La paradoja de la fe bíblica es que la salvación es a través de la fe por gracia y que los cristianos son responsables ante la ley por Jesús hasta el juicio final. Lo que hacemos revela la fe real de nuestros corazones y mentes y será medido por la ley de Dios.

La afirmación de que “la ley bíblica fue destruida por Jesús” es un axioma falso que no se encuentra en el Nuevo Testamento.

Velad debidamente y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo. (1 Corintios 15:34)

Jesús no destruyó ni puso fin a la ley del Antiguo Testamento. Él trajo una revelación más completa de ello, viviéndola perfectamente en su vida obediente como el verdadero israelita en pacto fiel con su Padre.

4.3 Jesús y Levítico

¿Qué partes de Levítico sostiene e interpreta Jesús como relevantes para sus seguidores? La enseñanza, la muerte y la resurrección de Jesús transformaron las leyes sacerdotales Levíticas que se encuentran en Levítico 1-10 y las leyes de sacrificio con sus estatutos de pureza encontrados en Levítico 11-16. Estas leyes fueron dadas, en contexto bíblico, como prácticas para la vida alrededor del tabernáculo. Estas dos secciones de leyes terminan en el capítulo 16 con el Día de la Expiación. Jesús cumplió en su vida, muerte, resurrección y ascensión todas las leyes dadas para el servicio del Tabernáculo Levítico (Levítico 1-16) cuando se convirtió en el sumo sacerdote en el cielo, hasta el Día de la Expiación (por ejemplo, Hebreos 7:27).

Sin embargo, los siguientes capítulos de Levítico 17-20 abordan las preocupaciones morales y de santidad clave que se dieron a todo Israel sin importar en qué parte del mundo se encontraran. Estas preocupaciones surgen de la naturaleza intrínseca y la soberanía del Dios de Israel, “Yo soy el Señor tu Dios” (18:30). Por lo tanto, estas preocupaciones morales y mandamientos son sostenidos por Jesús y la iglesia del Nuevo Testamento. En su vida y ministerio, Jesús reinterpreto y sostuvo la relevancia

del código de santidad que encontró Levítico 17-20 para la práctica cristiana. Incluso en el Libro de Levítico, estas leyes se distinguen retóricamente, al abordar repetidamente a todo el pueblo de Dios en la introducción de cada uno de los cuatro capítulos: “El Señor habló a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles ...” (Levítico 17:1; 18:1; 19:1; 20:1).

Levítico 21 cierra esta sección de santidad general para el pueblo de Dios cuando cambia la audiencia de nuevo a los sacerdotes: “Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles ..” (Levítico 21:1). El texto mismo proporciona evidencia de que Levítico 17-20 todavía es relevante para los cristianos de hoy.

Levítico 17-20 también se distingue como la instrucción más relevante para los seguidores del Señor en una variedad de marcadores retóricos en el texto:

- Los capítulos 17-20 resaltan cuando el capítulo 17 cambia de la forma de la jurisprudencia (por ejemplo, “Cuando haces esto...”) a las órdenes directas de Dios (“No debes”).
- Están dirigidos al “pueblo de Israel” en lugar de Aarón y los sacerdotes.
- Estos capítulos se encuentran, estructuralmente, entre conjuntos de instrucciones sacerdotales aarónicas, resaltando así como la sección central, abordando la santidad de toda la gente.

Finalmente, la trayectoria de Levítico 17-20 a través de los profetas, los Evangelios y Hechos 15 hacen eco repetidamente de las siguientes preocupaciones claves:

- santidad de toda la vida animal (el propósito original de las prohibiciones de la ley de sangre)
- pureza sexual
- justicia económica e igualdad de trato para todos bajo la ley
- liberarse de la idolatría de cualquier tipo, con advertencias de bandera roja sobre algunos (Levítico 19: 20-23)

Cuando la enseñanza de Jesús se enfoca en ofensas graves contra la ley de Dios, él reitera y refuerza las leyes de Levítico 17-20. Por ejemplo, Jesús se centró en los temas clave de Levítico 17-20: violencia e inmoralidad sexual:

porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, la calumnia, el orgullo y la insensatez. Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre. (Marcos 7: 21-23)

4.4 Jesús y las relaciones sexuales del mismo sexo

¿Por qué Jesús no aborda específicamente las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo? Primero, es vital recordar que Jesús hizo y dijo muchas cosas que los evangelios no registran (Juan 21:25). Es difícil hacer un argumento fuerte y persuasivo desde el silencio. Como hemos registrado en el Nuevo Testamento, Jesús no dijo mucho sobre la sexualidad o la idolatría en general. En la cultura y el gobierno del judaísmo farisaico del primer siglo, no había necesidad de decir más de lo que dijo sobre esos temas. Por otro lado, cuando el Nuevo Testamento entró en el mundo gentil grecorromano, tuvo que abordar tanto la idolatría como la sexualidad de manera más directa, ya que esos eran temas importantes de esa cultura.

Jesús enseñó mucho sobre las relaciones humanas en general. Él habló directamente sobre la práctica sexual en dos ocasiones que están registradas en las Escrituras. En Mateo dice:

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre, porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre. (Mateo 15:18-20)

Jesús no necesitaba decir más sobre la inmoralidad sexual, ya que se dirigía a los judíos que estaban profundamente comprometidos con la ley de Moisés. Además, sus principales compañeros de conversación sobre la ley fueron los “abogados” de los fariseos, que ya eran bastante estrictos en su enseñanza. Esto incluía, por ejemplo, la lapidación de los adúlteros (Deuteronomio 22:22-23; Levítico 20:10).

Cuando Jesús se encontró con la multitud que estaba lista para apedrear a la mujer atrapada en adulterio, los envió lejos de la ejecución con las palabras: “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la primera piedra.”

Jesús no estaba cambiando la prohibición contra el pecado sexual, pero esencialmente cesó la condena farisaica de la muerte por lapidación (también defendida por Philo). Cuando la justicia de la multitud se dispersó, le dijo a la mujer: “Ni yo te condeno; vete y no peques más” (Juan 8:11).

4.5 Jesús y otros asuntos sexuales

¿Jesús enseñó algo más sobre el sexo? Jesús advirtió contra la lujuria sexual (Mateo 5:27-30). Jesús también reiteró la enseñanza del Antiguo Testamento sobre

el matrimonio, citando Génesis 2:24 en Mateo 19:4-6.

Él respondió: “¿No habéis leído que el que hizo al principio, “hombre y mujer los hizo”, y dijo, “Por esto el hombre dejará a su padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre” (Mateo 19: 4-6; véase también Mateo 15: 19-20).

Tenga en cuenta que Jesús claramente refuerza aquí la conexión lógica entre la diferenciación sexual (“hombre y mujer”) y la creación del vínculo matrimonial (“Por esta razón...los dos serán una sola carne.”)

5. TEXTOS DEL NUEVO TESTAMENTO: PABLO

5.1 Identificación de Textos Relevantes

El apóstol Pablo proporciona la enseñanza más detallada sobre por qué Dios prohíbe la práctica del mismo sexo por parte de los cristianos. Clave e importante es lo que enseña Pablo sobre la relación entre la práctica del mismo sexo y los valores idólatras de un mundo secular. En Romanos, Pablo enmarca su discusión sobre la práctica entre personas del mismo sexo en el contexto de la rebelión humana y criatura contra su Creador. Pablo ve las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo y la aceptación de la sociedad como un ejemplo de cómo funcionan los sistemas idólatras: las personas intercambian la verdad de Dios por una mentira y, en cambio, inventan sus propios valores morales y su estilo de vida, aparte de lo que Dios considera mejor para sus criaturas (Romanos 1:22-32). En Romanos 1, Pablo identifica específicamente las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo entre mujeres (1:26) y las relaciones sexuales entre hombres del mismo sexo (1:27) como un acto pecaminoso.

Sin embargo, es importante enfatizar que el contexto del rechazo de Pablo de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo es la acusación de toda la humanidad como pecaminosa. Romanos 1-3 forma una sección principal de la carta cuyo objetivo final es llevar al lector a la conclusión de que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (3:23). Este contexto de pecaminosidad humana universal debería ser un humilde recordatorio de que quienes no practican el mismo sexo también se rebelan contra Dios tanto como quienes lo hacen. Cada uno de nosotros está llamado a depositar nuestra fe en Cristo. Cada uno de nosotros necesita experimentar el perdón y la justificación de Dios (Romanos 4:1-25). El objetivo de Pablo en Romanos 1 es demostrar cómo todos los seres humanos, gentiles y judíos, deben reconciliarse con Dios. Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son solo uno de los muchos pecados que caracterizan a un mundo en rebelión contra su Creador y Redentor (Romanos 1:28-32).

Pablo en sus otras cartas también identifica consistentemente las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo como solo un ejemplo de la vida no redimida e inapropiada para aquellos que han sido “lavados”, “santificados” y “justificados en el nombre del Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:11). En 1 Corintios 6:9-11, Pablo sitúa la práctica del mismo sexo en lo que los estudiosos identifican como una “lista de vicios”, que era un género literario distinto empleado por escritores en el mundo antiguo, incluido Pablo. Pablo entiende inequívocamente la práctica del mismo sexo como algo prohibido por aquellos que están en el reino de Dios (6:9). Entre los vicios o el comportamiento inmoral en los que Pablo advierte a la iglesia que no participe, identifica las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo tanto activas como pasivas. Utiliza los términos griegos específicos arsenokoitai y malakoi para describir al “penetrador masculino” y al “hombre penetrado” en su prohibición contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Pablo repite el término arsenokoitai en otra lista de vicios que se encuentra en 1 Timoteo 1:10.

El resumen anterior de las prohibiciones de Paul contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo ha sido cuestionado por los revisionistas en los círculos populares y académicos. Abordamos estas objeciones revisionistas a continuación.

5.2 Objeción revisionista #1

En Romanos 1, ¿no está Pablo solo prohibiendo actos sexuales homoeróticos apasionados y fuera de control practicados entre los antiguos romanos? ¿Está Pablo haciendo una acusación general de todos los actos del mismo sexo o solo del tipo apasionado, por lo tanto, permitiendo el matrimonio monógamo, de pacto y del mismo sexo?

En Romanos 1:24-27, según los revisionistas, Pablo condena no las relaciones entre personas del mismo sexo sino un deseo apasionado y excesivamente homoerótico. Esto abre la posibilidad de que se permitan formas no excesivas de uniones homosexuales. Brownson (cap. 8 de Bible, Gender, Sexuality), por ejemplo, expone su caso definiendo la palabra griega epithumia (“deseo”) como pasión excesiva. Si las parejas del mismo sexo pueden participar en una intimidad física amorosa que es monógama, mutua y caracterizada por deseos controlados, entonces no se debe interpretar que Pablo prohíbe estas expresiones particulares de intimidad entre personas del mismo sexo.

Pero, ¿cuál es el núcleo y la base de la crítica de Pablo contra las relaciones entre personas del mismo sexo? ¿Realmente solo le interesa condenar la pasión fuera de control?

La respuesta radica en la forma en que Pablo prohíbe las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, no como un deseo excesivo sino como una expresión de idolatría. La lógica interna del texto es impulsada por el uso triple de Pablo del verbo griego [met] ēllaxan, o “intercambio”, que es lo que hace la idolatría: hace el intercambio trágico de la verdad de Dios por una mentira.

Es útil leer Romanos 1:24-27 dentro del contexto más amplio de Romanos 1:22-32: 22 Mientras ellos [los gentiles/la humanidad en general] afirmaban ser sabios, se volvieron necios

23 E intercambiaron (ēllaxan) la gloria del Dios inmortal con semejanzas, es decir, una imagen de una persona mortal, pájaros, animales de cuatro patas y reptiles

24 Por lo tanto, Dios los entregó (paredōken) por los deseos de su corazón a la impureza con el resultado de que deshonraron sus cuerpos entre ellos

25 (Ellos son los que) intercambiaron (metēllaxan) la verdad de Dios por una mentira, y adoró y sirvió a criaturas en lugar del Creador que es alabado por siempre. Amén.

26 Debido a esto, Dios los entregó (paredōken) a pasiones deshonorosas. Porque incluso sus mujeres intercambiaron (metēllaxan) relaciones sexuales naturales por otras no naturales mientras abandonaban las relaciones naturales con mujeres,

27 De la misma manera (homoiōs) también, los hombres se inflamaron con sus impulsos mutuos como hombres con hombres cometieron actos indecentes, y con el resultado de que recibieron en sí mismos la consecuencia que se debía a su engaño.

28 Y así como no demostraron tener conocimiento de Dios, él los entregó (paredōken) a una mente depravada para que realizara acciones no adecuadas.

29 Están atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y perversidades.

30 Son murmuradores, calumniadores, enemigos de Dios, injuriosos, soberbios, vanidosos, inventores de males; desobedientes a los padres,

31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia.

32 Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.¹²

Observe el triple intercambio resaltado por el uso de Pablo del verbo griego [met] ēllaxan:

En el v. 23, Pablo dice: Y ellos [gentiles] intercambiaron (ēllaxan) la gloria del Dios

¹² La traducción al inglés para vv. 22-28 son propias del autor; la traducción para vv. 29-32 son de la RV 1995.

inmortal con semejanzas.

En el v. 25: intercambiaron (metēllaxan) la verdad de Dios por una mentira.

En el v. 26: Incluso sus mujeres intercambiaron (metēllaxan) relaciones sexuales naturales por otras no naturales.

La tesis central de Pablo para Romanos 1 es que los sistemas idólatras intercambian la verdad de Dios por la mentira. Pablo no está señalando el pecado homosexual porque es el pecado supremo que debe condenarse por encima de todos los demás pecados. Señala las relaciones homosexuales precisamente porque ilustran muy bien la capacidad del pecado de cambiar la verdad de Dios por una mentira. Consideremos un ejemplo moderno de cómo funcionan los sistemas idólatras.

En una ilustración bien conocida, un grupo de jóvenes en la noche entra a una ferretería, no roba nada, pero cambia todos los precios. Cubren sus huellas y se van. Al día siguiente, nadie se da cuenta de que se han cambiado las etiquetas de precio. Algunos clientes se van con excelentes ofertas, y otros pagan demasiado por su compra. El punto es este: vivimos en un mundo de precios cambiados. Las cosas que son realmente preciosas -- honestidad, integridad y pureza -- están infravaloradas. Las cosas que son insignificantes desde la perspectiva de Dios, como el Ferrari, la oficina en la esquina o el cero extra en su cheque de pago, son cosas que demasiadas personas venden sus almas para alcanzarlas.¹³

Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo ejemplifican la capacidad del pecado para intercambiar (metēllaxan) la verdad de Dios por una mentira, o más específicamente, para intercambiar la verdad de Dios por los valores culturales y morales del mundo. La misma palabra que Pablo usa para decir: "Intercambiaron (metēllaxan) la verdad de Dios por una mentira", se usa para describir cómo "las mujeres intercambiaron (metēllaxan) relaciones sexuales naturales por otras no naturales". La permisibilidad de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo es una mentira que el mundo mantiene como verdad. El mundo ha cambiado la verdad de Dios por su propia versión distorsionada de la verdad. Ha cambiado los decretos justos de Dios por sus propias reglas inmorales para vivir. Así es como funcionan los sistemas idólatras. Finalmente, Pablo concluye: "Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican" (v. 32, RV 1995).

¹³Historia tomada de Max Lucado, No Wonder They Call Him Savior. (Nashville: Thomas Nelson, 1986; 2004).

En ninguna parte del Nuevo Testamento se permite la idolatría al judío o cristiano. Viola nuestra convicción fundamental de que el único que debe ser adorado es el Dios de Jesucristo. Por lo tanto, independientemente de si las relaciones entre personas del mismo sexo son excesivas o de pacto, son idólatras y, por lo tanto, pecaminosas.

5.3 Objeción revisionista #2

Pero ¿qué hay de otras teorías sobre Romanos 1 que limitan el contexto de las prohibiciones de Pablo a la situación histórica muy específica de la prostitución en el templo o a la práctica griega de la pederastia (en la que un hombre mayor que tiene relaciones sexuales con un niño más joven)? Si Pablo tuviera cualquiera de estos como objetivo de sus prohibiciones, ¿no podría entonces Pablo estar prohibiendo estas formas específicas del uso incorrecto del sexo y abuso sexual, pero no las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo en general?

No hay un enlace textual específico de Romanos 1 a ninguna de estas situaciones alternativas. En otras palabras, los términos claves que señalarían al lector que Pablo está abordando la prostitución o la pederastia en el templo faltan en Romanos 1.

Examinemos primero el tema del templo o la prostitución sagrada.

Teoría de la prostitución del templo

La prostitución en el templo era la práctica ritual donde los esclavos (hombres y mujeres) a menudo eran obligados por sacerdotes paganos a recrear actos sexuales que dramatizaban los mitos que rodeaban a las deidades del templo, o los mismos adoradores participaban en los actos sexuales como parte de algún ritual en observancia del culto del templo. Los argumentos en favor de la prostitución en el templo para Romanos 1 generalmente tienen el siguiente esquema lógico:¹⁴

¹⁴ El origen de la teoría de la prostitución en el templo es difícil de rastrear, pero parece ser el primero en sugerir que fue un pastor de PC (EE. UU.) Jack Rogers quien encontró la inspiración para esta teoría como turista del antiguo Corinto; ver <https://covnetpres.org/2003/10/how-i-changed-my-mind-on-homosexuality/>. Desde entonces, Rogers ha publicado sus puntos de vista en *Jesus, the Bible and Homosexuality* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2006; rev. Exp. Ed., 2009), 73-74; véase también la réplica de S. Donald Fortson III y Rollin Grams, *Unchanging Witness: The Consistent Christian Teaching on Homosexuality in Scripture and Tradition* (Nashville: Broad and Holman Academic, 2016), 353-72 [cap. 18] Jeremy Townsley, "Paul, the Goddess Religions, and Queer Sects: Romans 1: 23-28", *Journal of Biblical Literature* 130, no. 4 (invierno de 2011), 707-28; idem, "Queer Sects: Patristic Commentaries sobre Romanos 1: 26-27: Goddess Cults, Free Will, and "Sex Contrary to Nature'?" *Journal of the American Academy of Religion* 81, no. 1 (2013), 56-79.

1. Pablo denuncia la idolatría en Romanos 1 refiriéndose a imágenes de “imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (v. 23, RV 1995).
2. Por lo tanto, Pablo debe referirse a un culto religioso o templo específico donde se alojan los ídolos.
3. Por lo tanto, las prohibiciones de Pablo contra los actos sexuales no naturales se hacen en el contexto de las prácticas sagradas de prostitución del templo, particularmente el culto a la diosa de Cibeles, que era prominente en Roma.
4. Los actos sexuales no naturales que tienen lugar en la prostitución en el templo no son homoeróticos, sino más bien actos heteroeróticos no naturales: es decir, las mujeres actúan de forma antinatural como figuras masculinas dominantes, y los hombres son penetrados de forma antinatural por mujeres que usan dispositivos fállicos. Pablo no tiene en mente el homoerotismo en sus prohibiciones, sino actos sexuales heterosexuales antinaturales que fueron particularmente característicos del culto de Cibeles y otras religiones de diosas madres.

Hay varias razones por las cuales la teoría anterior no interpreta adecuadamente las prohibiciones de Pablo en Romanos 1.

1. Lo más importante, las inferencias extraídas de Romanos 1 que apuntan a la prostitución en el templo son especulativas. Romanos 1 no se dirige a una diosa en particular culto en Roma. La referencia de Pablo a la idolatría no se refiere a un ídolo o templo específico. Más bien, el contexto literario, narrativo y teológico de Romanos 1 tiene un alcance mucho más amplio. Romanos 1 aborda la historia del rechazo de la humanidad a Dios como Creador y su diseño divino para la humanidad y el orden de la creación de Dios. Las prohibiciones de Pablo se enmarcan en su denuncia de practicar la idolatría y participar en sistemas idólatras sin una referencia especial a una religión, deidad o ídolo grecorromano en particular. Romanos 1 aborda un contexto mucho más amplio que la situación específica de la prostitución en el templo.
2. Si Pablo se dirigía a la prostitución en el templo, no usa ninguna de las palabras asociadas con la práctica: Faltan del discurso de Pablo las palabras para templo (hieron), sacerdote (hiereus), sacerdotisa (hiereia), santuario (naos), esclavo del templo (hombre: hierodoulos; mujer: hierodoulē), prostituta (pornē/hetaira), o cualquier culto específico o diosa (por ejemplo, Afrodita, Cibeles, Deméter, Artemisa u otras diosas madres). Los argumentos para un entorno de prostitución en el templo dependen de la lectura en el texto de Romanos 1 de un contexto religioso que no es compatible con el lenguaje de Pablo.
3. Algunos historiadores han argumentado que la práctica de la prostitución en el templo no solo fue exagerada por escritores antiguos como Strabo, pero

que existía principalmente en el período griego y cayó en desuso en la época romana.¹⁵ Si bien esta crítica puede haber sido exagerada, el intérprete bíblico debe, sin embargo, tener mucho cuidado al aplicar el contexto de la prostitución en el templo a cualquier texto del Nuevo Testamento sin una clara evidencia.

4. Lo que Pablo identifica como “antinatural” o “contra la naturaleza” en Romanos 1 no puede ser actos heteroeróticos en los que se invierten los roles dominantes y pasivos entre hombres y mujeres. La sintaxis de Romanos 1:26-27 no permite esta identificación. Lo que sea que Pablo quiso decir con “sus mujeres intercambiaron relaciones sexuales naturales por otras no naturales” (v. 26), está relacionado con la cláusula que sigue (en el v. 27) por la palabra griega *homoiōs* (“de esta manera”). Pablo vincula el intercambio femenino con el equivalente masculino-masculino cuando dice: “De la misma manera (*homoiōs*) también, los hombres se inflamaron con sus impulsos mutuos...hombres con hombres (*arsenes en arsesin*) cometieron actos indecentes” (v. 27, traducción del autor). Parece claro que Pablo está haciendo referencia a las relaciones sexuales entre hombres y mujeres naturales que se intercambian por relaciones sexuales entre mujeres y mujeres no naturales o entre hombres y mujeres no naturales.

La teoría de la pederastia

La pederastia es la práctica griega antigua de un hombre adulto mayor que tiene relaciones sexuales íntimas con un niño pubescente o adolescente más joven. La práctica es anterior al Nuevo Testamento y fue especialmente prominente en la Atenas clásica en el siglo VI a.C. Su práctica estaba incrustada en el sistema pedagógico y atlético de los griegos. Los griegos creían que cuanto más íntima era la relación personal entre el maestro y su alumno, cuanto más efectiva era la experiencia de aprendizaje. La relación podría durar hasta que el adolescente terminara su currículum educativo y se graduara de sus estudios. Una vez que terminara su educación, se esperaba que el joven se casara en un matrimonio tradicional, tuviera hijos y criara un heredero para su legado familiar.¹⁶ El mundo romano tendía a considerar la práctica como inaceptable a pesar de que toda la civilización romana adoptó muchas de las prácticas pedagógicas de los griegos.

¹⁵Stephanie Budin, *The Myth of Sacred Prostitution in Antiquity* (Nueva York: Cambridge University Press, 2008); y Brian Rosner, “Temple Prostitution en 1 Corintios 6: 12-20”, *Novum Testamentum* 40, no. 4 (1998), 336-51, quien piensa que el ambiente o escenario de la prostitución en los días de Pablo era el banquete grecorromano y no el culto del templo.

¹⁶Para leer más sobre la pederastia en la antigua Grecia, un estudio clásico es de William Armstrong Percy III, *Pederasty and Pedagogy in Archaic Greece* (Champaign: University of Illinois Press, 1996).

Lo que se dijo de la prostitución en el templo se puede decir de la práctica griega de la pederastia. Si Pablo señalaba el mal uso o abuso específico de los muchachos jóvenes por parte de hombres mayores en Romanos 1,¹⁷ no utilizó ninguno de los términos griegos que le hubieran señalado al lector que la pederastia estaba a la vista. Los términos “amante masculino adulto” (erastēs) y “amante masculino más joven” (erōmenos/paidika), “amor a los niños” (paiderastia) o “amar a los niños” (paiderasteuō) son notablemente ausentes. Es mucho más probable que las prohibiciones homoeróticas de Pablo sean de naturaleza más general y que estas incluyan la pederastia, así como otras formas de actos homoeróticos entre adultos. No hay nada en Romanos 1 que indique que Pablo estaba limitando la prohibición de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo a pederastia solamente.

5.4 Objeción revisionista #3

“Naturaleza” (la palabra griega physis) se refiere a normas culturales o de costumbre, pero no a un estándar absoluto. Si la homosexualidad es “natural” o culturalmente aceptable hoy, ¿no implica esto que la prohibición de Pablo contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo como “comportamiento antinatural” ya no es aplicable?

Los revisionistas a menudo citan 1 Corintios 11:14 como un ejemplo de que Pablo entendió que la “naturaleza” es una referencia subjetiva a las normas culturales de la época. Lo que se considera “natural” lo decide la comunidad a la que pertenece.¹⁸

La naturaleza (es decir, la costumbre humana) misma ¿no os enseña que al varón le es deshonoroso dejarse crecer el cabello?” (1 Corintios 11:14).

Aquí 1 Corintios 11:14 entiende que la naturalidad de un hombre como tener el pelo corto, no largo, es un valor social, cultural y comunitario. Por lo tanto, el revisionista concluye que todos los demás usos de la palabra physis también deben interpretarse

¹⁷ Robin Scroggs, *New Testament and Homosexuality* (Filadelfia: Fortaleza, 1983), 99-122, quien afirma que “gran parte de mi argumento depende del juicio a menudo mencionado anteriormente, que el único modelo de homosexualidad masculina [en el mundo antiguo] era la pederastia. Mark D. Smith demostró desde entonces que hay ejemplos documentados en el día de Pablo de prácticas homosexuales no pederastas entre adultos de la misma edad; ver su “Ancient Bisexuality and the Interpretation of Romans 1: 26-27”, *Journal of the American Academy of Religion* 64, no. 2 (1996), 223-56.

¹⁸ Ver, por ejemplo, Brownson, *Bible, Gender, Sexuality*, 237-55.

como significado de la costumbre humana. Si los valores culturales o personalizados cambian con el tiempo, lo que se considera "natural" también tiene que cambiar con la cultura. Si las palabras de hoy consideran las relaciones entre personas del mismo sexo como "naturales", entonces las prohibiciones de Pablo contra lo que es "antinatural" ya no se aplica a la intimidad homosexual.

Sin embargo, las palabras tienen una amplia gama semántica y se pueden usar de diferentes maneras según su contexto. La lectura revisionista de "natural" como significado "costumbre" unilateralmente en todo el Nuevo Testamento es lo que los exégetas llaman una falacia prescriptiva. Los revisionistas suponen erróneamente que, dado que la palabra significa algo en una o algunas de sus apariciones en el Nuevo Testamento, tiene ese significado particular en otra parte.

Pero este no es el caso. Tome la palabra *sarx*, por ejemplo. Pablo a menudo usa la palabra *sarx* para describir "naturaleza pecaminosa" en Romanos 7:5, 14, 18, 25. En Gálatas, también exhorta a la iglesia: "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la naturaleza pecaminosa". (*sarx*) (5:16, RV 1995).

Pero en Filipenses 1:22, Pablo usa la misma palabra *sarx* de una manera diferente para referirse al "cuerpo humano" sin connotaciones pecaminosas. Aquí él dice:

Pero si el vivir en la carne (*sarx*), resulta para mí en beneficio de la obra, no se entonces que escoger. De ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne (*sarx*) es más necesario por causa de vosotros. (1:22-24, RV 1995)

Aquí nos encontraríamos con todo tipo de malentendidos y problemas teológicos si leímos que *sarx* significa "naturaleza pecaminosa" en lugar de "cuerpo humano". Una sola palabra en griego puede tener significados múltiples o polisémicos que no son necesariamente operativos al mismo tiempo. El lector debe determinar qué significado de una palabra tiene el mejor sentido dentro de su contexto particular.

Los revisionistas intentan que el texto de 1 Corintios 11:14 sea prescriptivo para otros usos de *physis*, pero el significado de "costumbre" no sigue la progresión lógica de Romanos 1. Dado el contexto de Romanos 1 como una acusación de los pecadores gentiles que ven el sello del Creador sobre el mundo creado y se niegan a reconocer a Dios, la mejor definición de *physis* en este contexto es "diseño divino."

Brownson, por ejemplo, ignora la definición de *physis* como "diseño divino". Si,

como admite, *physis* es una categoría estoica, adoptada por los moralistas judíos para explicar la ética a los gentiles; y si Pablo también se apropia pedagógicamente de este término estoico como intérprete cristiano para explicar el evangelio a sus congregaciones gentiles,¹⁹ entonces la única categoría estoica que no deberíamos descartar de nuestra discusión sobre la naturaleza es “diseño divino.”

Anthony Long, profesor emérito de filosofía clásica en la Universidad de California, Berkeley, describe esta definición de *physis* a partir de los escritos del Epicteto estoico, que es un contemporáneo cercano de Paul:

Como racionalidad cósmica, Dios también existe fuera de la mente de cada individuo porque es el principio estructurante de todo el universo...el Dios estoico es la naturaleza, que se extiende a través de todo...la perspectiva estoica sobre Dios puede verse como una invitación a rechazar los valores de este mundo y asimilarse completamente a la racionalidad divina.²⁰

Para Epicteto y todos los estoicos ortodoxos, “obediencia”, “conformidad con la voluntad y la ley divinas” y “vivir según la naturaleza” son conceptos sinónimos. Por lo tanto, la naturaleza no es una construcción humana, sino que puede definirse como “diseño divino”, y ese es precisamente el uso contextual del término *physis* por parte de Pablo en Romanos 1. El problema se convierte en: ¿Quién decide lo que es bueno? ¿Ejercemos nuestra propia autonomía moral contra lo que Dios como Creador dice que es bueno y malo (Génesis 1-3)? ¿Afirmamos nuestro sistema de valores idólatras sobre la verdad de Dios? ¿Cambiamos la verdad de Dios por una mentira? El énfasis de Pablo en Romanos 1 se basa en la afirmación idólatra de que Dios está equivocado y que nuestro sistema moral es correcto. La permisibilidad de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo en la sociedad grecorromana es una ilustración de actuar contra el diseño divino de Dios para la humanidad y negarse a que Dios nos diga quiénes somos y cuál es nuestra identidad.

La mayor acusación de Pablo contra la humanidad no son los actos pecaminosos en sí mismos, sino la actitud pecaminosa de los seres humanos de que estamos en lo correcto y que Dios está equivocado, ya sea lo que dice la palabra de Dios sobre la sexualidad humana o cualquier otra área de la vida. Note lo que dice Pablo en el v. 32 mientras retóricamente se mueve ahora del tema del sexo entre personas del mismo

¹⁹ *Ibid*, 254-55.

²⁰ Anthony A. Long, *Epictetus: A Stoic and Socratic Guide to Life* (Clarendon: Oxford, 2002), 145-46.

sexo y comienza a enumerar otros pecados y valores idólatras:

Están atestados de toda justicia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y perversidades. Son murmuradores, calumniadores, enemigos de Dios, injuriosos, soberbio, vanidosos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia. Esos, aunque conocen el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1: 29-32, RV 1995, cursiva agregada)

Lo que Pablo identifica como más atroz no es el acto de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo o cualquier otra acción pecaminosa mencionada anteriormente. Su mayor acusación es contra aquellos que conocen la verdad y el decreto justo de Dios, pero lo rechazan. Hacen que Dios sea un mentiroso. Aprueban y alientan a otros a vivir la mentira y practicarla en contra de lo que Dios ha decretado como bueno y verdadero.

5.5 Objeción revisionista #4

Pablo solo tuvo ejemplos negativos de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo en su día y lo hizo por no tener una concepción de orientación o relaciones homosexuales consensuadas y monógamas. Por lo tanto, ¿no es lo que Pablo escribe en Romanos 1 simplemente irrelevante para las expresiones actuales de homosexualidad, especialmente en un contexto amoroso?

Estudios más recientes sobre las relaciones entre personas del mismo sexo en el mundo antiguo justifican la existencia de estas sexualidades. Por ejemplo, hay evidencia de hombres de edad similar en relaciones homosexuales, mujeres en relaciones lésbicas y uniones monógamas consensuadas que están catalogadas en *Homosexualidad en Grecia y Roma* de Thomas Hubbard (2003).²¹ Hubbard enumera unos 447 ejemplos de referencias a sexualidades de textos e inscripciones que abarcan la antigua Grecia, a través del Helenismo y en la era romana. De esos ejemplos, 167 son especialmente relevantes para la era del Nuevo Testamento. Dada esta evidencia, es probable que Pablo y sus contemporáneos hubieran sido conscientes del concepto de orientación y sexualidad.

²¹ *Homosexuality in Greece and Rome: A Sourcebook of Basis Documents* de Thomas Hubbard (Berkeley: University of California Press, 2003).

Sin enumerar los 447 ejemplos, a continuación, se presentan algunos extractos que muestran el reconocimiento de que uno puede nacer con atracción hacia el mismo sexo y sentirse atraído por el mismo sexo durante toda la vida. Aquí hay dos extractos:

[Megilla]: “Nací como una mujer como el resto de ustedes, pero mi mente, deseo y todo lo demás en mí son los de un hombre” (Lucian, Diálogo de las Cortesanas, 5: 4)

[Astrología romana]: “Si el Sol y la Luna están en signos masculinos y Venus también en un signo masculino en la tabla de una mujer, nacerán mujeres que adopten el carácter de un hombre y deseen tener relaciones sexuales con mujeres como los hombres. (Matheseos libri viii 7.25.1) Hubbard también cataloga a algunas parejas famosas consensuadas del mismo sexo, incluyendo Agatón y Pausanias, Aquiles y Patroklos, el emperador Adriano y Antinoos (aunque Adriano estaba casado con Sabina), el emperador Galba e Icelaus, y la pareja mujer-mujer de Megilla y Demonassas.

Resumen de las enseñanzas de Pablo en Romanos 1 (en respuesta a las objeciones revisionistas):

1. Pablo no condena solo el deseo apasionado o excesivo homoerótico.
2. Pablo no limita sus mandatos prohibitivos a formas específicas de sexualidad o la mala práctica como la prostitución en el templo o la pederastia.
3. Pablo no está limitando su comprensión de las “relaciones naturales” a las costumbres humanas solamente. La interpretación más fuerte en contexto de physis es el “diseño divino.”
4. Es probable que Pablo fuera consciente del concepto de orientación dado que era una categoría conceptual documentada en el mundo antiguo.

En cambio, Pablo insiste en lo siguiente (que corrobora una interpretación tradicionalista):

1. Pablo considera que todas las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, monógamas o no, están prohibidas por un Dios que, como nuestro Creador, nos conoce íntimamente y quiere que florezcamos.
2. El núcleo de las prohibiciones de Pablo es que la práctica del mismo sexo intercambia (metēllaxan) la verdad de Dios por una mentira. Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son un ejemplo de autonomía moral en trabajar en rebelión contra Dios. Quienes enseñan su permisividad niegan la verdad de Dios como falsa o incorrecta, usurpando el diseño creado por Dios para los valores culturales y morales del mundo.
3. Además, las personas no solo intercambian la verdad de Dios por una mentira; también “continúan haciendo estas mismas cosas” y “aprueban a quienes las practican.”

Otras prohibiciones paulinas contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (1 Corintios 6: 9; 1 Timoteo 1:10)

Mientras que Romanos 1 es posiblemente la enseñanza más detallada e importante de Pablo sobre el sexo entre personas del mismo sexo, aborda su relación sexual en otros dos lugares en su corpus de cartas:

1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10. Ambos textos utilizan la palabra griega única arsenokoitai, cuyo significado se abordará en breve. Primero Corintios 6:9 emplea una palabra griega adicional, malakoi, que también contribuye a nuestra comprensión de las prohibiciones paulinas a las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Las traducciones al inglés de estos términos varían, y la más problemática es la RV 1960 que dice:

1 Corintios 6: 9-10: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados (malakoi), ni los que se echan con varones, (arsenokoitai), ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.”

1 Timoteo 1: 9-11: “conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas (arsenokoitai), para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina.”

5.6 Objeción revisionista #5

En 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10, en la identificación de Pablo de “sodomitas” que son “sin ley y desobedientes” y no heredarán el reino de Dios, ¿no se refiere Pablo a la violencia sexual de Sodoma? ¿No está Pablo simplemente condenando la violencia sexual sin dirigirse a quienes participan en actos del mismo sexo?

Un argumento revisionista popular se centra en el uso de RV 1960 de la antigua palabra inglesa “sodomita.” La base del argumento es la siguiente:

1. Al usar la palabra “sodomita”, Pablo se refiere al episodio en Génesis 19 donde los hombres de Sodoma exigieron que Lot enviara a sus dos invitados con el propósito de que los hombres de Sodoma pudieran “conocerlos” o tener sexo con ellos (Hebreo yāda’).
2. El pecado de Génesis 19 no es el sexo homoerótico sino la violación en grupo o la violencia sexual.
3. Por lo tanto, lo que Pablo prohíbe en 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 es violencia

sexual, sin relaciones sexuales amorosas, mutuas y sin coerción entre parejas del mismo sexo.

Hay varios problemas con la interpretación revisionista anterior. Una es que el enlace textual a Génesis 19 detectó la traducción al inglés “sodomita” y no de la palabra griega arsenokoitai. El arsenokoitai griego no alude a Génesis 19 sino que apunta a Levítico 18:20 y 20:13. La crítica ética principalmente en Génesis 19 es de hecho contra la violencia sexual.²²

No debemos confundirnos con la versión en inglés de “sodomita” que se encuentra dentro de la traducción RV 1960. En cambio, nuestro enfoque debería estar en cómo traducir mejor el término arsenokoitai en 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 y su término emparejado malakoi encontrado en 1 Corintios 6:9 solamente. La mayoría de los estudios aceptan que la palabra se extrae directamente de Levítico 18:22 y 20:13, no del episodio de Sodoma y Gomorra de Génesis 19. Robert Gagnon da una descripción específica de cómo la palabra compuesta arsenokoitai probablemente se originó con el mismo Pablo, quien usó el término para señalarle al lector el texto Septuaginta griego de Levítico (La Biblia de referencia para los judíos de la diáspora y los conversos grecorromanos de Pablo).²³ Es útil ver los textos de Levítico al lado de 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10:

Levítico 18:22: No te acostarás con varón (meta arsenos ou koimēthēsēi koitēn gunaikos) como con mujer; es abominación.

Levítico 20:13: Si alguien se acuesta con otro hombre (hos an koimēthēi meta arsenos koitēn gunaikos).

1 Corintios 6:9: ¿No sabéis que los injustos no heredean el reino de Dios? No erréis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros ni los que se echan con varones (oute malakoi oute arsenokoitai) (RV 1960), modificado).²⁴

²² J.A. Loader, *A Tale of Two Cities: Sodom and Gomorrah in the Old Testament* (CBET 1; Kampen: Kok, 1990), 37, que dice: “Su pecado [= hombres de Sodoma] es un asunto tres en uno. Violan la ley sagrada de la hospitalidad y, al hacerlo, se entregan a la depravación de naturaleza homosexual...Al mismo tiempo, debe decirse que el pecado aquí no es solo un acto homosexual privado, sino una violación de la multitud homosexual”. Pero ver también Robert AJ Gagnon, *The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics* (Nashville: Abingdon, 2001), 71-91.

²³ Gagnon, *The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics*, 303-39.

²⁴ RV 1960 modificado. La RV 1960 traduce esto como: “ni hombres que tienen sexo con hombres”, pero hemos usado el verbo inglés “echarse en cama” para resaltar su conexión con Levítico 18 y 20.

Tanto en Levítico 18:22 como en 20:13, las palabras arsenos (hombre) y koitēn (cama) están próximas entre sí (especialmente en 20:13, donde están directamente adyacentes y se lee: arsenos koitēn). Esto sugiere fuertemente el significado de “un hombre que se acuesta con un hombre”. Juntos, los dos términos se refieren a un hombre que tiene relaciones del mismo sexo con otro hombre (o que tiene relaciones sexuales con otro hombre como si la pareja fuera una mujer, entonces en este caso el que hace la penetración). Mientras que en Levítico el griego de la Septuaginta tiene las palabras arsenos (hombre) y koitēn (cama) como dos palabras separadas (sustantivos), Pablo combina las dos palabras para formar una palabra compuesta. Él usa la forma plural arsenokoitai que significa “hombres que se acuestan con hombres”. Si uno lee en voz alta el arsenos koitēn de Leviticus (dos palabras) y el arsenokoitai de Paul (una palabra compuesta), incluso el oyente casual puede escuchar cómo suenan casi idénticos. Los lectores cristianos de Pablo no habrían perdido la conexión. La implicación, por lo tanto, es que arsenokoitai se refiere al penetrador masculino en un acto del mismo sexo con otro hombre y que Pablo fue intencional al crear esta palabra compuesta para dirigir al lector a los textos de Levítico.

5.7 Objeción revisionista #6

Si arsenokoitai es una referencia a los textos levíticos, ¿no están estos textos llenos de leyes rituales de limpieza que los cristianos ya no observan hoy porque Cristo ha anulado los códigos mosaicos? ¿Por qué entonces deberíamos observar esta prohibición ritual cuando no observamos otros códigos rituales como las leyes de alimentos kosher?

Los revisionistas como Dan Via han argumentado que las prohibiciones levíticas son rituales, no morales, y por lo tanto ya no son necesarias, ya que la obra expiatoria de Cristo cumplió con las leyes sobre la pureza ritual y la limpieza ceremonial.²⁵ Consulte la sección del Antiguo Testamento de este recurso documento para una comprensión más precisa de cómo interpretar los textos de Levítico como ley moral que aún debe ser practicada por los fieles cristianos).

Aquí, es importante enfatizar que Pablo claramente no lee las prohibiciones levíticas en los capítulos 18 y 20 como ceremoniales y no vinculantes para el cristiano. Él ve las prohibiciones como morales en el contenido. Pablo coloca actos del mismo sexo

²⁵ Dan O. Via, “*The Bible, the Church, and Homosexuality*,” en *Homosexuality and the Bible* (Minneapolis: Fortress, 2003), 1-39. Vea la réplica de Gagnon sobre el uso moral del término por parte de Pablo en un ensayo en el mismo volumen, “*The Bible and Homosexual Practice*”, 40-92.

en una lista de vicios que enumeran junto con otros actos claramente inmorales como robo, avaricia, borrachera, calumnia, estafa, inmoralidad sexual en general e idolatría. Advierte al lector que no cometa tales transgresiones. Podemos tomar nuestras pistas interpretativas de Pablo sobre cómo leer Levítico como un código moral interpretado a través del evangelio y que todavía es válido hoy para el discípulo cristiano.

Los verdaderos discípulos de Cristo demuestran el fruto del arrepentimiento con una vida de santidad. Pablo exhorta a los Corintios en el verso que sigue:

Y esto érais algunos de vosotros, pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios. (v. 11, RV 1995)

En su lista de vicios, Pablo incluye varios actos inmorales que caracterizaron la vida pagana o secular fuera del reino de Dios. Pablo les dice a los corintios: "Y esto erais algunos de vosotros..." ¡pero ya no! Ahora estás lavado, santificado, justificado. Entonces vive en esta identidad, dice Pablo. Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo no son características de una vida santa y testimonio del cristiano; más bien, son características de la vida inmoral que el seguidor de Cristo está llamado a dejar atrás.

5.8 Objeción revisionista #7

¿Qué hay de la palabra malakoi? Es una palabra que significa "suave" en algunos contextos y "afeminado" en otros. ¿No está Pablo siendo "heterosexista" en su condena a los hombres afeminados que pueden no ser homoeróticos sino simplemente afeminados?

Los revisionistas que traducen el trabajo griego malakoi no como una referencia a una pareja del mismo sexo, pero como referencia a los hombres "suaves" o "afeminados" tienden a depender del trabajo de Dale Martin, quien describe con precisión la amplia gama semántica de malakos (la forma singular) y malakoi (plural).²⁶ Malakos puede significar "suave" en una variedad de contextos y describe

²⁶ Dale Martin, "Arsenokoitēs and Malakos: Meanings and Consequences", en *Biblical Ethics and Homosexuality: Listening to Scripture* (ed. Robert Brawley; Louisville: Westminster John Knox Press, 1996), 117-36; Dale Martin, *Sex and the Single Savior: Gender and Sexuality in Biblical Interpretation* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2006), especialmente el cap. 3)

a los hombres “afeminados” en contextos específicos. La pregunta, sin embargo, es la misma que en nuestra discusión anterior sobre la mejor traducción del término physis en Romanos 1. Dado el significado polisémico o múltiple posible de la palabra malakos, ¿cuál es la mejor traducción en contexto del término?

Dado su emparejamiento con la palabra arsenokoitai (en griego, 1 Corintios 6:9 dice, oute malakoi oute arsenokoitai), la mejor comprensión del término malakos es el compañero masculino penetrado del arsenokoitai. Debe entenderse que el texto de 1 Corintios 6:9 dice: “ni los penetrados (malakoi) ni los penetradores (arsenokoitai)”, pero dado que esta es una traducción bastante tosca, la traducción de la NVI traduce el inglés en mejor prosa con su traducción de “ni hombres que tienen sexo con hombres”, o para hacer la conexión intertextual que es bastante visible en griego también visible en inglés, podemos traducir oute malakoi oute arsenokoitai juntos como “ni hombres que se acuestan con hombres.”

Cualquiera que sea la preferencia de traducción, la mejor interpretación de oute malakoi oute arsenokoitai es la de los compañeros masculinos en las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, siendo malakoi la pareja pasiva o penetrada y arsenokoitai como la pareja o penetrador activo.

6 HERMENEUTICA OTRA VEZ

6.1 ¿Por qué algunos estudiosos llegan a otras conclusiones?

Hay una variedad de razones por las cuales algunos académicos llegan a otras conclusiones a pesar de la evidencia mencionada anteriormente:

- Todos emplean un lente interpretativo y traen ciertas presuposiciones cuando leen las Escrituras; estos establecen diferentes trayectorias para las interpretaciones y conclusiones bíblicas.
- La presuposición cultural contemporánea y amplia de que la Biblia es anticuada y obsoleta como regla de conducta personal y relaciones, excluye fácilmente a la Escritura como irrelevante. Algunos eruditos que comentan sobre estos textos no creen que la Biblia sea la palabra de Dios. Más bien, lo ven simplemente como un documento antiguo que no es relevante hoy en día. Su presuposición es que la Torá fue inventada y escrita por sacerdotes. Lo reclamamos como inspirado por Dios y una palabra viva, para nosotros (Deuteronomio 5:3; Mateo 19).
- Otros eruditos que creen que la Biblia es la palabra de Dios no creen que sea la “única regla perfecta para la fe, la doctrina y la conducta”. Más bien, ven la

inspiración bíblica como tan históricamente ligada que puede o debe ser igualada por inspirados “nuevos cánones de autoridad” basados en la experiencia humana, el razonamiento y la sociología. Cuando estas tres fuentes de inspiración están en conflicto con la Escritura, la ideología actual reemplaza a la Escritura.²⁷

6.2 La Biblia y la experiencia

Considerando la experiencia humana contemporánea, ¿puede la ECC iniciar un cambio en contra de la enseñanza de los textos bíblicos? Nuestras raíces en el pietismo siempre han sostenido que la buena exégesis y la experiencia divina se confirman mutuamente. A menos que estemos convencidos de que los textos bíblicos, en su trayectoria canónica, enseñan algo, nosotros tampoco podemos. No podemos bendecir lo que Dios no bendice:

- La primera afirmación de la ECC sigue siendo un marcador de identidad esencial para nosotros, para nuestra misión encarnada en el mundo: “Creemos en las Sagradas Escrituras, el Antiguo y el Nuevo Testamento, como la Palabra de Dios, y la única regla perfecta para la fe, doctrina y conducta.”
- Como resultado, no excluimos ni reescribimos textos bíblicos, sino que formulamos nuestra pregunta históricamente clave: “¿Dónde está escrito?”
- Creemos que, aunque la experiencia humana, el razonamiento y la sociología tienen un papel en la comprensión del mundo, la Biblia es “la única regla perfecta para la fe, la doctrina y la conducta”. El valor de la razón humana y todas las demás formas de conocimiento debe ser medido por el canon bíblico, porque creemos que es la palabra inspirada de Dios.

6.3 ¿Qué pasa con Hechos 15?

Al igual que Jesús, el Concilio en Jerusalén confirmó los principios básicos de Levítico 17-20 como relevantes para todos los creyentes al resumir los cuatro puntos clave de estos capítulos. Su decisión, descrita en el Libro de Hechos, es una redacción de la ley por el “Espíritu Santo.”

²⁷ El “cuadrilátero wesleyano” ha sido otro marco útil en su explicación de que la Escritura, la tradición, la razón y la experiencia son factores importantes en la tarea interpretativa y hermenéutica. Usando esta cuadrícula, podríamos decir que algunos eruditos revisionistas que creen que la Biblia es la palabra de Dios dan un peso desmesurado a la razón humana y la experiencia en sus interpretaciones en contra de la tradición y la Escritura misma.

Pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; si os guardáis de estas cosas, bien haréis. Pasadlo bien. (Hechos 15:28-29, RV 1995; también en Hechos 21:25)

Esta redacción no fue, sin embargo, toda la historia. En el contexto cultural del primer siglo, los cristianos en Jerusalén todavía se reunían en las sinagogas para escuchar la lectura de su Escritura, que era el Antiguo Testamento. Hechos 15 describe este contexto:

Por lo cual yo juzgo que no se inquiere a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre, porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde has leído cada sábado. (Hechos 15: 19-21, RV 1995)

Los cuatro requisitos se definen y describen en detalle en el Pentateuco, por lo que simplemente aludieron a esos textos:

- Por ejemplo, la prohibición de “sangre” se describe en Levítico 17.
- En el caso de la “inmoralidad sexual”, todos en el judaísmo del primer siglo sabían que el texto principal era Levítico 18, que enumera todo tipo de uniones sexuales que Dios considera inmorales (repetidas como jurisprudencia con sanciones en Levítico 20).

Cuando el Nuevo Testamento usa el término “inmoralidad sexual”, es una referencia a Levítico 18:

- Levítico 18 es el documento de fuente principal y los antecedentes hebraicos ipso facto de la frase “inmoralidad e impureza sexual” que se encuentra en el Nuevo Testamento. Romanos 1 se lee como un resumen de Levítico 18-20. El idéntico “descarado” (asxemosunen) de Romanos 1:27 y el repetido hebraico “descubren la desnudez” (asxemosunen; 24 veces; heb. galah ‘ervah) de Levítico 18 son otra conexión obvia.
- En ninguna otra parte de las Escrituras encontramos una lista más completa de inmoralidad sexual que en Levítico 18 (Heb. zannah; Gr. porneia).
- Levítico 18:1-20 es el trasfondo profundo del Antiguo Testamento, la Torá primaria, detrás de las muchas advertencias del Nuevo Testamento contra la inmoralidad: Mateo 5:32; 15:19; 19:9; Marcos 7:21; Juan 8:41; Hechos 15:20, 29; 21:25; Romanos 13:13; 1 Corintios 5:1, 11; 6:13, 18; 7:2; 10:8; 2 Corintios 12:21;

Gálatas 5:19; Efesios 5:3; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 4:3; Judas 1:7; Apocalipsis 2:14, 20-21; 9:21; 14:8; 17:2, 4; 18: 3, 9; 19:2.

- Por ejemplo, 1 Corintios 5:1-2 refleja este trasfondo profundo en Levítico 18: “En realidad se informa que hay inmoralidad sexual entre ustedes, y de un tipo que ni siquiera se encuentra entre los paganos; porque un hombre vive con la esposa de su padre(madrastra). ¡Y eres arrogante!

El apóstol Pablo está reflejando la comprensión de la iglesia del Nuevo Testamento de Levítico 18:8-10:

“No descubrirás la desnudez de la esposa de tu padre; es la desnudez de tu padre (madrastra). No descubrirás la desnudez de tu hermana, la hija de tu padre o la hija de tu madre ya sea que nazcas en casa o en el extranjero (media hermana). No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija (nieta) de tu hijo.”

Estas leyes de fondo más profundas siguen siendo mandatos relevantes para la vida cristiana.²⁸

7. IMPLICACIONES PASTORALES

7.1 Implicaciones Pastorales para el Discipulado General

La sexualidad humana es un maravilloso regalo dado por Dios para el florecimiento humano. Sin embargo, está claro que siempre ha habido una distinción entre lo que la iglesia y el mundo entienden como los contextos apropiados para la expresión sexual. La iglesia, como comunidad intrínsecamente contracultural, está llamada a tratar la sexualidad humana como una cuestión de adoración fiel y discipulado. Debemos confesar que la iglesia puede hacer un mejor trabajo al guiar a todas las personas – no solo a las personas LGBTQ+/SSA – hacia la fidelidad sexual y la santidad.

Desde la perspectiva del discipulado, la práctica espiritual y fiel de la sexualidad humana dentro de la iglesia ha sido referida por mucho tiempo como castidad. La castidad es el compromiso de honrar y obedecer a Dios con la sexualidad de una persona, y es el llamado de cada discípulo cristiano, ya sea soltero o casado, LGBTQ+/SSA o heterosexual. Practicar la disciplina de la castidad es comprometerse con el celibato en la soltería o la fidelidad en el matrimonio heterosexual, absteniéndose de todas las otras formas de expresión sexual en reverencia a Dios

²⁸ Para leer más sobre Levítico 17-20 como el trasfondo profundo del Antiguo Testamento para la ética del Nuevo Testamento, vea Brian Rosner, *Paul, Scripture, and Ethics: A Study of First Corinthians 5-7* (Leiden: E. J. Brill, 1994).

y a pesar de los deseos compensatorios que podamos experimentar. Estas otras formas de expresión sexual incluyen, entre otras, sexo prematrimonial (es decir, fornicación), adulterio y sexo extramarital, divorcio ilegal y nuevo matrimonio, pornografía, incesto y relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Se entiende que la castidad es una disciplina espiritual y en ese sentido implica por lo general “llevar la cruz” de alguna forma, ya que Cristo invitó a todos los discípulos a practicar (Lucas 9:23). La castidad implica, por ejemplo, la decisión de no convivir y/o tener sexo prematrimonial; el compromiso de permanecer fiel al cónyuge a pesar de las dificultades; y la negación de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, incluso a pesar de la persistente atracción hacia el mismo sexo o una orientación homosexual percibida.

Dondequiera que la iglesia no haya logrado mantener un alto estándar en cualquier área relacionada con la sexualidad humana y la castidad, debemos confesarnos y arrepentirnos. La iglesia debe evitar a toda costa, la creación de un “doble estándar” donde enfatizamos la santidad sexual más fuertemente en un área que en otras. También debemos confesar que el cuerpo de Cristo a menudo ha exaltado el matrimonio por encima de la soltería, subestimando así el gran potencial del reino hacia personas solteras y haciendo que muchos se sientan como cristianos de segunda clase.

Tanto la soltería como el matrimonio heterosexual son hermosas vocaciones con el potencial de glorificar a Dios y hacer avanzar el reino de Dios. La iglesia debe hacer más para ayudar a los discípulos a florecer en la castidad por igual en ambos llamamientos. También debe hacer más para ayudar a los discípulos a confesar, arrepentirse, sanar y experimentar la gracia de Dios cuando se trata de todas las formas de pecado sexual y quebrantamiento, por igual.

7.2 Implicaciones pastorales para la participación LGBTQ+/SSA

Si la iglesia mantiene una postura prohibitiva hacia las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, la pregunta sigue siendo: ¿cómo los cristianos de hoy dan un testimonio de amor a quienes se identifican como LGBTQ+/SSA? ¿Cómo ministramos a las personas atraídas por personas del mismo sexo? ¿Quiénes son parte de nuestras congregaciones? Reconocemos que muchas personas que experimentan orientaciones no heterosexuales no necesariamente las eligieron, sino que aún deben sortear los desafíos de vivir su sexualidad de manera auténtica y fiel.

Nuestro cuidado pastoral a cada persona en nuestra congregación y nuestro servicio a nuestro prójimo deben caracterizarse por el amor de Dios. Y Jesús ordenó el más alto estándar para amar:

- “Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian;” (Lucas 6:27, RV 1995).
- “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonar y seréis perdonados” (Lucas 6: 36-37, RV 1995).

Jesús también dijo:

“El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama...”
(Juan 14:21).

Las Escrituras dejan a los cristianos en una posición paradójica de guardar los mandamientos y amar a los que no lo hacen. La base del amor es la santidad y el poder de Dios para redimir. Este es el amor transformador de Dios, consistente en ambos Testamentos. El amor nunca ha significado simplemente decirle a la gente lo que quiere escuchar.

Por un lado, las Escrituras nos enseñan que el pecado está mal (Romanos 1:28-32). Por otro lado, las Escrituras nos enseñan a ser pacientes y amables. Se nos dice que no juzguemos, porque esa es la prerrogativa de Dios: “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y generosidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4; ver 1 Corintios 5:9-13).

Para la práctica pastoral en la iglesia de hoy, encontramos dos textos claves: 1 Tesalonicenses 4:3-9 y Romanos 1:22–2:2. Cada uno de estos textos menciona la inmoralidad como un pecado contra el Señor, pero advierte a los lectores que no se conviertan en jueces, dejando espacio para Dios: “Dios juzgará.” Esta doble advertencia denuncia el pecado, pero llama al amor.

Primera Tesalonicenses hace eco de Levítico, pero va más allá del llamado a la santidad a la misión de amarse unos a otros:

La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano, porque, como ya os hemos dicho y testificado, el Señor es vengador de todo esto. Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desea esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros. (1 Tesalonicenses 4:3-9)

Este amor transformador es la razón por la cual el final de Romanos 1 y el comienzo de Romanos 2 establece el estándar paradójicamente alto de amar a Dios al guardar los mandamientos y no juzgar a los que están fuera de la fe que no los guardan, ya que esta responsabilidad permanece con Dios.

Además, el amor y la verdad van de la mano (Efesios 4:15). Amar a los demás significa discipular a los hermanos y hermanas cristianos para que vivan en la verdad de Dios. Somos quienes Dios dice que somos. Cualquier otra cosa es una mentira. Y las Escrituras dice en 1 Corintios 6:9-11 que aunque alguna vez fuimos malhechores, hemos sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de Dios. Hemos experimentado el amor transformador de Dios que nos permite vivir de acuerdo con su palabra por la agencia del Espíritu y en la comunión de la iglesia.

Muy brevemente, aquí hacemos algunas sugerencias sobre la práctica pastoral para la iglesia, basadas en los testimonios y ministerios de cristianos atraídos por personas del mismo sexo que han sido obedientes y fieles a las enseñanzas de las Escrituras sobre la sexualidad humana. Este no es un tratamiento exhaustivo o incluso detallado. Más bien, es simplemente un punto de partida para una mayor discusión y reflexión. Dentro del marco bíblico y teológico de las prohibiciones de las Escrituras de abstenerse de tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo, aquellos que se sienten atraídos por personas del mismo sexo pueden vivir fielmente su vida cristiana a través de:

1) El don de la soltería: la soltería es un don de Dios. Permite a una persona, en palabras de Pablo, prestar toda su atención al servicio de Cristo (1 Corintios 7:32-35). Se sustenta a través de las amistades espirituales en la iglesia y la agencia permanente del Espíritu. Es diferente al celibato. El celibato es un llamado especial de Dios, de la misma manera que la ordenación como pastor es un llamado especial.

2) El llamado al celibato: algunos pueden tener un llamado especial, independientemente de su orientación sexual, a vivir una sola vida como parte de su llamado pastoral al ministerio (Mateo 19:12). Tales personas han sido ordenadas por Dios para nunca casarse como parte de su testimonio y testimonio del poder del evangelio de Cristo y porque su misión única en esta vida terrenal es más efectiva como una sola persona. El llamado al celibato es diferente al don de la soltería. Una persona llamada al celibato nunca se casará. La persona soltera, aunque experimenta atracción por el mismo sexo, aún podría, por el milagroso poder y gracia de Dios, poder participar en un matrimonio tradicional entre un hombre y una mujer (esto se llama matrimonio de "orientación mixta").

3) Matrimonio de orientación mixta: una persona atraída por el mismo sexo puede que nunca esté libre de el deseo de intimidad entre personas del mismo sexo. Sin embargo, la misma gracia que permite a una persona experimentar y florecer bajo el don de la soltería o el llamado al celibato también puede permitir que una persona atraída por el mismo sexo viva fielmente en un matrimonio de orientación mixta. Ha habido muchos testimonios de personas atraídas por personas del mismo sexo que no experimentan un cambio en su orientación sexual y se sienten atraídas por personas del mismo sexo biológico. Sin embargo, también han recibido de Dios el don de la gracia de amar y casarse con alguien del sexo biológico opuesto. Esto no significa que el individuo atraído por el mismo sexo sea ahora heterosexual. Más bien, este tipo de matrimonio se llama “matrimonio de orientación mixta” porque la orientación de la persona no ha cambiado. La persona atraída por el mismo sexo todavía se siente atraída por el mismo sexo biológico, sin embargo, entran en un matrimonio heterosexual tradicional. Su cónyuge es heterosexual, mientras que la persona sigue atraída por el mismo sexo.²⁹

4) Sanidad completa: el Espíritu como agente puede curar tanto la atracción hacia el mismo sexo que la persona ya no desea o busca intimidad sexual con alguien del mismo sexo biológico. Para aclarar, esto no es una aceptación o aprobación de la terapia de cambio de orientación forzada. Si bien la terapia de cambio de orientación ha sido útil para algunos, el enfoque indebido de la iglesia en la terapia de cambio de orientación también ha causado daño a muchas personas LGBTQ+/SSA que no experimentan un cambio en orientación. Las prácticas pasadas de obligar a las personas a cambiar su orientación deben ser renunciadas por la iglesia ya que hacen más daño que bien. Pero decir que Dios no puede sanar por completo a una persona de su atracción por el mismo sexo (o que Dios nunca lo ha hecho) es limitar el poder transformador del evangelio y negar el testimonio de quienes lo han experimentado. La sanidad completa es posible, pero ciertamente muchas personas atraídas por personas del mismo sexo no experimentan curación completa y en cambio experimentan la misma gracia a través del don de la soltería, el llamado al celibato, o un matrimonio de orientación mixta. Aquí debemos vivir en una tensión escatológica, como lo hacemos con todas las curaciones. Creemos que hay sanidad para la atracción hacia el mismo sexo por la gracia de Dios, y mantenemos pacientemente la esperanza, la expectativa y la solidaridad con aquellos que esperan tal sanidad, ya sea en esta vida o en la vida venidera.

²⁹ Por ejemplo, Jackie Hill Perry estuvo alguna vez comprometida con un estilo de vida lésbico. Pero cuando conoció a Cristo y decidió seguirlo como Señor, terminó su relación con su amante lesbiana y se comprometió a permanecer soltera. Más tarde, conoció a su futuro esposo a quien Dios le permitió amar. Ella se casó con él y tienen una hija. <http://www.jackiehillperry.com/bio/>

Los testimonios de cristianos atraídos por el mismo sexo que se acatan a la prohibición de las Escrituras sobre el sexo entre personas del mismo sexo:

1. Christopher Yuan (atraído por el mismo sexo y soltero), profesor de ministerio en el Instituto Bíblico Moody <http://www.christopheryuan.com/main/index.html>
2. Rosaria Butterfield (atraída por personas del mismo sexo y en un matrimonio de orientación mixta), ex profesor de inglés en la Universidad de Syracuse y actual minister <http://rosariabutterfield.com/>
3. Jackie Hill Perry (atraída por personas del mismo sexo y en un matrimonio de orientación mixta), artista cristiano de hip-hop y fundador de G.R.I.P
4. <http://www.desiringgod.org/articles/love-letter-to-a-lesbian>
5. Sam Allberry (atraído por el mismo sexo y soltero) <https://www.youtube.com/ver?v=mCLms7J84JY>
6. Wesley Hill (atraído por el mismo sexo y soltero), profesor de estudios bíblicos en el Trinity School for Ministry <https://spiritualfriendship.org/author/wahill/>

8. CONCLUSIÓN

Vivimos en una era confusa de pluralismo en la que los sentimientos de las personas pueden considerarse más importantes que la verdad. Estas son aguas difíciles de navegar para el cristiano que quiere vivir auténtica y fielmente ante Dios, y especialmente para el pastor y maestro de estudio bíblico que busca discipular a sus congregaciones y grupos pequeños de acuerdo con la palabra de Dios.

Este documento es solo una ayuda parcial a la gran misión de formar seguidores bíblicos de Cristo, conocedores y fieles en un mundo quebrantado. Sobre el tema de la sexualidad humana, particularmente la homosexualidad, las prohibiciones de la Biblia contra las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo han sido fuertemente criticadas no solo por los no creyentes sino también por los creyentes reflexivos que, en nombre de tratar de ministrar a la comunidad LGBTQ+/SSA, he tratado de revisar la interpretación consistente de dos mil años de la iglesia de que los actos entre personas del mismo sexo son pecaminosos. Hay que afirmar que la Biblia enseña a los creyentes a no participar en actos entre personas del mismo sexo, y que la iglesia ha sido correcta al interpretar los textos bíblicos como prohibitivos, no es abandonar de ninguna manera el llamado de cada seguidor de Cristo a dar testimonio y ministrar amorosamente a personas atraídas por personas del mismo sexo. Por el contrario, las prohibiciones de la Biblia son el marco teológico para que la iglesia asuma el mandato del evangelio de amar y discipular a nuestro prójimo para que todos puedan experimentar el amor transformador de Dios.



e m b r a c e

COVCHURCH.ORG/EMBRACE